

EDITORIAL

Regreso a las aulas

Carlos Arturo Florido Caicedo

Profesor titular. Departamento de Morfología. Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia

cafloridoc@unal.edu.co

REGRESO A LAS AULAS

El final de esta segunda década del siglo XXI nos ha sorprendido de manera notable, con una serie de acontecimientos inesperados, incomprensibles, extraños. Lo que muchos habíamos anhelado y vislumbrado como el renacimiento de la “era de acuario” que marcó la segunda mitad del siglo XX, una época de “amor y paz” enmarcada en el rechazo a la guerra de Vietnam y el “prohibido prohibir” de los estudiantes parisinos en el inolvidable mayo del 68, se ha visto truncado por el advenimiento cada vez más recio de una ola de intolerancia, incomprensión, violencia y ánimo belicoso.

En el mundo, se propone desde el Reino Unido el desmembramiento de la unidad de Europa y el pueblo aprueba tal despropósito; se elige a un personaje de dudosa reputación como “líder del mundo libre” y se propone la construcción de muros que separen los pueblos; se mata indiscriminadamente, se desplaza, se acaba con los recursos naturales... En Colombia, la mitad de la población se pronuncia en contra de la paz y el país se dispone a desmontar a como dé lugar unos tratados que le han costado al pueblo “sangre, sudor y lágrimas” haciéndolos “trizas”, al tiempo que se asesina de manera sistemática (no reconocida) a los líderes sociales y comunales, mientras el Estado mira para otro lado; se escuchan propuestas de guerra con los hermanos, se sugiere el rearme de los civiles y los niños de muchas comunidades siguen muriendo de hambre.

Cualquier visitante desprevenido, al ver este panorama, podría suponer que nos encontramos al borde del precipicio; que se acerca el fin del mundo.

En medio de esta situación, de esta desesperanza, resulta alentadora y reconfortante la posición de los estudiantes universitarios en su defensa por la educación superior de los colombianos.

Hace unos años asistimos en nuestra Facultad a un movimiento estudiantil encausado a lograr el Hospital Universitario. Como ya lo hemos relatado en varias ocasiones en las páginas editoriales de esta revista, la manera en que esa búsqueda fue respondida en un principio fue la represión representada en la cancelación y pérdida del semestre (la Universidad se enfrenta actualmente a graves problemas legales por tal decisión); no

obstante, el movimiento redundó en la puesta en marcha de la primera fase del Hospital Universitario Nacional de Colombia.

En esta ocasión el movimiento fue dirigido a la búsqueda de una financiación efectiva para la educación superior pública. Llamó particularmente la atención, la participación del estamento docente y la solidaridad mostrada por los estudiantes de las universidades privadas quienes, conscientes de la precaria situación económica de las instituciones públicas, se sumaron a las marchas y demás actividades propuestas. Hubo, infortunadamente, lunares que en determinados momentos opacaron las verdaderas intenciones del movimiento: infiltraciones que buscaban, con actos violentos, deslegitimar sus propósitos, extralimitaciones de la Fuerza Pública y otros. No obstante, luego de meses de marchas, movilizaciones y diálogos, se llegó a buen puerto; se lograron los objetivos propuestos. Lo que sigue ahora es retomar la academia y hacer seguimiento de los acuerdos para vigilar su cumplimiento. El movimiento estudiantil no debe ceder a presión que pretende imponerse desde otras orillas para que se prolongue la movilización con otros propósitos. Objetivos como el desmonte del ESMAD por ejemplo, pertenecen a una lucha diferente.

Carlos Arturo Florido Caicedo MD, MA
